

Lluís BARBÉ

Francis Ysidro Edgeworth. Crònica familiar

Bellaterra (Barcelona), Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2006, 391 pp.

La figura del economista británico Francis Isidro Edgeworth ocupa por derecho propio un lugar importante en la historia de la teoría económica neoclásica, pero lo cierto es que no siempre ha sido así. El profesor Barbé, a quien se debe una larga sucesión de meritorios estudios en el campo del pensamiento económico, ha plasmado en esta obra el fruto de una investigación que lo acredita como especialista de ineludible referencia en el conocimiento de Edgeworth. Impresiona la cantidad y el detalle de las fuentes consultadas, en archivos y bibliotecas, y sobre el terreno, tanto en Inglaterra, como en Irlanda y en España. Como explica Barbé en la Introducción, son tres los motivos que le llevaron a escribir esta biografía: la ausencia de un libro propiamente dicho sobre el personaje; la evolución del impacto de la obra de Edgeworth, un tanto subvalorada en su época y crecientemente apreciada en las últimas décadas; y el hecho de que nuestro autor era hijo de madre catalana (Rosa Florentina Eroles, procedente de una familia de ideología liberal y constitucionalista).

La prolíjidad de la investigación queda de manifiesto en las cuatro fases que atravesó. En la primera de ellas Barbé sometió a crítica la conjectura de John Hicks, que relacionaba a Antonio Eroles, abuelo materno de Edgeworth, con el barón de Eroles, significado absolutista de la época. Habida cuenta de la condición de exiliado liberal de Antonio, la hipótesis era harto endeble, y al final quedará identificado como militar no profesional que operó en Cataluña bajo el mando de Espoz y Mina. Posteriormente, en una segunda fase, Barbé tuvo ocasión de visitar en Irlanda la finca familiar de Edgeworthstown, informándose de la existencia de un fondo considerable de cartas y documentos en la National Library of Ireland; a partir del cual comenzó un laborioso trabajo sistemático de investigación. Un primer producto de la misma fue sorprendentemente una novela, *Retrat de família sobre fons de trèvols*, que por cierto obtuvo el premio Sant Joan de Literatura Catalana 2001. La tercera fase de la investigación se concentró en los materiales disponibles en Dublín, Oxford, Cambridge y Londres, fruto paralelo de la cual fue otra investigación en las estribaciones pirenaicas del Alt Urgell, que condujo a precisar, como nunca se había hecho, los orígenes de los ascendientes de Edgeworth por vía materna.

Como indica el autor, en su libro [traducimos la cita] “no se pretende construir ningún retrato intelectual de Francis Ysidro Edgeworth, sino simplemente dibujar un retrato personal que nos acerque a su temperamento y sentimientos, a fin de orientarnos sobre su talante como científico social” (p. 17). Así pues, la intencionalidad del libro no contempla ni el análisis ni la exégesis del trabajo científico de Edgeworth en profundidad, lo cual no obsta para que la riqueza de la información con-

tribuya a ofrecer una perspectiva muy detallada de la personalidad y de la obra del autor biografiado, así como de su entorno familiar, académico y social a lo largo de toda su vida. Aparece ante nosotros, contado con el peculiar estilo de Barbé —ameno, sugerente, con la precisión de un orfebre, a veces irónico y siempre seductor—, un personaje extraordinario, dotado de una mente polifacética, una notable ironía (usada tal vez en ocasiones a modo de autodefensa) y una formación clásica y científica muy notable. Y este retrato queda enmarcado en un contexto trufado de interesantes y abundantes observaciones con las que Barbé va tejiendo un rico panorama de personas y situaciones. Citemos, entre otros méritos del trabajo, la paciente y erudita reconstrucción de los árboles genealógicos de una familia más bien amplia (téngase en cuenta, a modo de ejemplo destacable, que Richard Lovell Edgeworth (1744-1817), abuelo paterno de nuestro economista, se casó cuatro veces y tuvo un total de veintidós retoños (el más famoso de ellos la escritora Maria Edgeworth), que podemos conocer mejor a través de los doce cuadros que incluye la obra (pp. 21-29).

El libro que comentamos se estructura en cuatro partes y un epílogo, siguiendo la cronología vital del economista biografiado. La primera (“Els orígens”) está dedicada a los antecedentes familiares. La segunda (“L'estudiant Ysidro Francis”) cubre el período de formación de Edgeworth: Trinity College de Dublín (1861-65), donde se graduó brillantemente como *Bachelor of Arts*, y su posterior paso por diversos colleges de Oxford (entre ellos, el Balliol) entre 1867 y 1869. Estudió asimismo matemáticas por su cuenta y Derecho en el Inner Temple de Londres, aunque sin la intención de ejercer como abogado. En 1877 se graduó como *Master of Arts* en el Balliol College. En la tercera parte (“El candidat Francis Ysidro”) Barbé desgrana magistralmente el largo rosario de los esfuerzos de Edgeworth por irse labrando una posición académica que le permitiera satisfacer su vocación e incrementar las rentas procedentes del legado familiar. No es corta la serie de intentos que no tuvieron éxito, a pesar de las referencias, buenas y excelentes, que pudo ir reuniendo a lo largo de este período. Es precisamente en esta época (entre 1877 y 1889) cuando fueron apareciendo sus obras en cierto modo más notables. *New and Old Methods of Ethics* (1877) fue su primer trabajo importante, que reúne ya todos los elementos de su peculiar estilo: formulaciones matemáticas, citas griegas y latinas, poesía inglesa. Utiliza matemáticas avanzadas como lenguaje más preciso para describir ciertos tipos de abstracciones o para seguir procesos dinámicos.

En 1881 publicó *Mathematical Psychics* [traducido al castellano con el título de *Psicología matemática*, Madrid: Pirámide, 2000, con un estudio preliminar de Manuel Jesús González], obra más bien ignorada en su tiempo, pero revalorizada un siglo después. Edgeworth se planteaba la aplicación de las matemáticas a las ciencias morales; por una parte a las *creencias*, es decir, el cálculo de probabilidades, y por otra a las *sensaciones*, de placer y de dolor; y se concentraba en la segunda parte de dicho programa, que a su vez podía subdividirse en dos campos, la Economía y la Ética

utilitarista. El planteamiento de la obra era ciertamente original, condición que muchos de sus contemporáneos no dudaron en atribuir a Edgeworth, pero ello no le reportó precisamente ventajas. Valga a título de muestra la opinión nada hostil de Foxwell, quien no puede dejar de constatar que el estilo del autor es difícil de seguir. La mayoría de sus biógrafos sugiere que las críticas de Jevons y Marshall lo desanimaron profundamente; el caso es que durante unos años dejó de lado sus incursiones por la Economía matemática y cultivó más el cálculo de probabilidades y la inferencia estadística.

Pero no todo eran dificultades. En 1883 fue nombrado *fellow* de la Royal Statistical Society y a partir de entonces escribió una serie de artículos sobre temas estadísticos, los cuales constituyen originales aportaciones. De hecho, a partir de 1902, y especialmente de 1910, los trabajos de Edgeworth en Estadística son más importantes que los trabajos en Economía. En la esfera personal, Barbé reconstruye de forma impagable las relaciones de Edgeworth con dos damas (p. 216 y ss.): Beatrice Potter (la que sería después esposa de Sydney Webb) y Sophie Bryant.

La cuarta parte (“El professor F. Y. Edgeworth”) historia la etapa de madurez de la vida del autor, que alcanzó finalmente la posición académica por la que tanto había trabajado: en 1890 (a los 45 años!, no se desanimen nuestros jóvenes aspirantes actuales, tantas veces provistos de méritos suficientes) sucedió a Thorold Rogers en la cátedra Tooke de Ciencias Económicas y Estadística en el King’s College de Londres, y en 1891 accedió a la cátedra Drummond de Economía Política en Oxford, vacante por el fallecimiento del mismo Rogers. En 1889 había sido nombrado presidente de la sección F (Economía) de la British Association for the Advancement of Science. Desde 1890 era asimismo editor del *Economic Journal*.

La quinta parte de la obra (“El senyor d’Edgeworthstown”) repasa algunos aspectos de los últimos años de la vida del autor, y en el breve Epílogo se valora la influencia de la obra de Edgeworth. En vida del autor esta influencia fue notable en Karl Pearson y John Maynard Keynes, aunque ambas personalidades hicieron cierta sombra al prestigio de Edgeworth; en este sentido también cabría atribuir algo de ello a Marshall. Después de la muerte de este último se recuperó un tanto la obra de Edgeworth en el campo de la Economía; en particular, Bowley (*Mathematical Groundwork of Economics*, 1924) popularizó el análisis del intercambio bilateral de Edgeworth a través del uso de la denominada “caja de Edgeworth”. Pero pronto volvió a difuminarse su prestigio, a pesar de lo cual Barbé sostiene la opinión de que la influencia de nuestro autor en la ciencia económica de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX fue mucho más profunda de lo que nadie quiso admitir. Sus argumentos (pp. 369-373) son del mayor interés.

Jordi Pascual Escutia
Universitat de Barcelona